

SEMBLANZA DEL PROF. DR. FELIPE FERNÁNDEZ RAMOS, EN SU JUBILACIÓN

Al final de una larga y fecunda carrera docente, en el marco de un acto académico como el que estamos celebrando, Gerhard von Rad confesaba públicamente que su tarea como profesor había sido «leer para aprender y leer para enseñar». Con estas palabras tan sencillas, aquel hombre extraordinario —sin duda, uno de los exégetas más representativos del siglo xx— expresaba su quehacer en la Universidad.

Su testimonio refleja y sintetiza muy bien, a mi modo de ver, la imagen de D. Felipe Fernández Ramos, que ha consagrado prácticamente toda su vida al estudio y a la enseñanza. No obstante, me pregunto si es posible sintetizar una vida en una frase o en unas páginas. Cuando recibí unos folios con un *curriculum vitae*, lleno de cifras y de datos, para elaborar esta presentación, me vino a la mente el dicho de H. Balzac: «la sola vida material es pura cronología».

Trazar la semblanza de una persona entraña cierto riesgo, pues no basta ordenar los datos; implica, además, conocer por dentro a la persona, sus pensamientos y sentimientos. Desde la admiración hacia el maestro, que me inició en los secretos de la Biblia, desde la simpatía hacia el colega, con el que he compartido muchas horas, y, sobre todo, desde la amistad, acrisolada por el tiempo, intentaré bosquejar la figura de nuestro homenajeado.

1. ESTUDIOS ECLESIASTICOS Y UNIVERSITARIOS

D. Felipe nació en Almanza, un pintoresco pueblo de la provincia de León, en el que aún se conservan restos de sus murallas

medievales. Sobre las ruinas de una torre redonda de vigilancia, que remonta al medievo, se construyó un campanario. Al lado, se halla la iglesia y, a muy pocos pasos, la casa de la familia Fernández Ramos. Una familia numerosa y unida, muy conocida y apreciada en toda la zona.

Tras cursar los estudios humanísticos y eclesiásticos en el Seminario de León, fue ordenado sacerdote. Luego se trasladó a la Universidad Pontificia de Salamanca, donde obtuvo la licenciatura en Teología en 1951. En los años 1951-1954 realizó los estudios de licenciatura en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y los cursos de Doctorado. En 1962 defendió la tesis doctoral en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, después de un período de preparación en la *École Biblique et Archéologique Française* de Jerusalén.

2. «EXÉGETA EN SORBONA Y EXÉGETA EN IGLESIA»

Su larga y sólida formación teológico-bíblica hacía de D. Felipe el candidato ideal para la Cátedra de Sagrada Escritura en el Centro Superior de Estudios Teológicos de León y para el puesto de Canónigo lectoral o Canónigo teólogo de la Santa Iglesia Catedral de León, entonces vacantes. Lo primero se produjo casi automáticamente; lo segundo no fue tan fácil.

Aunque la preparación le acreditaba sobradamente, había otros pretendientes al puesto. Cuentan las crónicas de la villa que un buen día llegaron unos emisarios a casa de Felipe para aconsejarle que retirara su candidatura a la canonjía, pues ya había otro candidato de más peso. La respuesta no se hizo esperar: «Me presentaré, aunque el candidato sea el P. Colunga». El resultado fue que Felipe ganó la canonjía y al otro lo hicieron obispo. Con el legítimo orgullo del ganador y la fina ironía que le honra, a Felipe no le dolería reconocer años más tarde que, después de todo, salió perdiendo.

Habiendo plantado cátedra en el Seminario y ocupando sillón en la Catedral, es fácil suponer que, al menos durante algún tiempo, su actividad giraría en torno a esos dos polos. Ello es tanto más obvio si se piensa que Felipe vivía con un tío sacerdote, un célebre párroco del centro de la ciudad, en cuya parroquia estaba enclavada la mismísima catedral. Luego vendrían las clases de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos (1966-1970), y en la Facultad de Teología de la Universi-

dad Pontificia de Salamanca (desde 1971 hasta su jubilación), sin dejar —claro está— las tareas en León.

Si tuviera que calificar a D. Felipe por sus tareas durante los más de cuarenta años desde sus comienzos en León hasta hoy, no dudaría en decir de él que ha sido y es «exégeta en Sorbona y exégeta en Iglesia» (Dreyfus). Habiendo hecho de la Biblia el centro de sus intereses, su exégesis se ha movido siempre entre lo académico-científico y lo teológico-pastoral.

2.1. Para cerciorarnos de ello, comencemos pasando revista a sus *publicaciones*. Estoy hablando de varios miles de páginas. Baste pensar que sólo su obra *El Nuevo Testamento. Presentación y contenido* (1989) abarca 848 páginas y que sus artículos en *Studium Legionense*, una de las muchas revistas en las que ha colaborado, llenan más de 1.500 páginas. Me excusarán, por ello, su autor y los oyentes si renuncio de antemano a presentar todos sus escritos y me limito a un rápido esbozo.

La tesis doctoral sobre *el simbolismo del templo en el Cuarto evangelio* y un librito sobre *las Parábolas del Reino* fueron sus primeras publicaciones y representan los primeros amores del joven exégeta, que marcaron de modo decisivo toda su carrera. Sobre ambos temas ha vuelto en múltiples ocasiones, variando sus enfoques, pero siempre con el mismo celo y entusiasmo.

Su obra *El reino en parábolas* vio la luz el año 1963. Formaba parte de la colección «Selección Bíblica», editada en la Casa de la Biblia, una colección con más pretensiones pastorales que científicas. En 1996, en cambio, retomaba el tema en una nueva obra, esta vez mucho más amplia y documentada. Él mismo lo reconocía en el último párrafo del prólogo:

«Terminamos la presentación de esta obra con la añoranza de aquel otro acercamiento que hicimos a las parábolas evangélicas el año 1963. Llevaba el mismo título que el presente... Ésta sería mucho más que una reedición de aquella. Las ampliaciones, correcciones, diversidad de puntos de vista que incluye la obra presente la convierte en una obra nueva sobre el mismo tema que entonces desarrollamos».

A los escritos de san Juan ha dedicado un espacio mucho más amplio que a cualquier otro escrito bíblico. Unas veces como comentarista, otras como traductor, ensayista o conferenciante. Ni una sola palabra de los escritos joánicos ha escapado a su examen atento y minucioso. Desde el simbolismo en el Cuarto evangelio, pasando por los temas del templo, los sacramentos, la comunidad

joánica, el Espíritu Santo, María, el discípulo amado y un largo etcétera hasta los enigmas del Apocalipsis, todo ha sido escudriñado por nuestro autor, con la competencia del experto.

De los cientos de páginas sobre san Juan, extraigo una observación de su autor, hecha desde la reflexión y desde la madurez:

«El Cuarto evangelio... es el evangelio «espiritual»: en el que la brisa del Espíritu es más intensa y gratificante. No hay libro 'espiritual' que pueda competir con él. Cuando se ha meditado durante años, las demás lecturas 'espirituales' resultan provechosas en la medida en que captan sus ondas de larga distancia para deleitarse en ellas. El Cuarto evangelio nos eleva, desde el principio, hasta las alturas de Dios».

Si esto lo hubiera dicho un «iluminado», tal vez nos parecería exagerado. Pero lo ha escrito un verdadero especialista en la materia. Un exégeta que, desde la preparación de su tesis doctoral, se dejó seducir por san Juan y le ha consagrado las mejores horas de su vida y también las mejores páginas de sus estudios. En sus trabajos sobre los escritos joánicos es donde mejor se hermanan la «exégesis en Sorbona» y la «exégesis en Iglesia». Conviene añadir, con todo, que el empeño de D. Felipe por profundizar en la palabra de Dios y conducir a sus lectores a las fuentes de la revelación ha sido constante en toda su obra.

Los demás libros del Nuevo Testamento, así como otros muchos temas relacionados con el vasto mundo de la Biblia, han sido también objeto de estudio, reflexión y de diferentes publicaciones por parte de nuestro homenajeado. Baste evocar títulos como *El Primer evangelio* (1991), *La obra de Lucas* (1975), *Hechos de los Apóstoles* (1972), *En busca de Jesucristo* (1972), *Espiritualidad bíblica* (1989), *Reflexiones sobre la «Dei Verbum»* (1990), *La conversión en los Salmos* (1972), *Interpretación existencial de la Escritura* (1970), *Dios en la Biblia: Nuevo Testamento* (1992), etc., para darse cuenta de ello. Me gustaría poder presentar más detenidamente estos y otros muchos títulos, pero por razones obvias he de prescindir de ellos para poder centrar mi atención en otros aspectos.

2.2. Retorno a los años de estancia en el Colegio Altemps de Roma. Allí trabó Felipe amistad con un grupo de compañeros del Instituto Bíblico, entre los que cabe destacar aquí a D. Gabriel Pérez. Las tareas de este grupo contribuirían notablemente a revitalizar los estudios bíblicos en España a partir de la década de los cincuenta.

A ellos se deben diferentes actividades en la Asociación para el Fomento de los Estudios Bíblicos Españoles (AFEBE), la renova-

ción de la revista *Cultura Bíblica*, la creación del Centro Bíblico Hispano-Americano (CEBIHA), con sede en el Seminario Hispano-Americano en la Ciudad Universitaria de Madrid, y la organización de las «Semanas Bíblicas» en diversas ciudades de España.

Entre 1964 y 1969, el grupo fundó la «Casa de la Biblia», la «Escuela Bíblica» y los «Cursos bíblicos a distancia», que tantos frutos producirían por toda la geografía española y allende nuestras fronteras.

Acerca de los trabajos en la Casa de la Biblia, D. Felipe ha dejado escrito:

«El amor a aquella obra... nos costó insomnios, dolores y lágrimas... Sus orígenes... fueron difíciles. Pero estamos plenamente convencidos de que sus frutos, que permanecen, compensaron ampliamente nuestro generoso esfuerzo. De aquella 'Casa de la Biblia' brotó con fuerza la Escuela Bíblica de Madrid».

Por diferentes testimonios, he sabido que siempre reinó el buen espíritu en todo cuanto emprendían. Sacaban tiempo para el trabajo y para el ocio. D. Gabriel me comentaba hace unos días que era costumbre, entre los participantes en las reuniones, terminar la jornada con un jugoso comentario al libro de los reyes. Creo que no estará de más aclarar que no se trataba de un comentario clásico a *los cuatro libros de los reyes*, siguiendo la versión griega de los Setenta o la versión latina de la Vulgata, sino de un comentario más personal al *libro de los cuatro reyes*, siguiendo la versión española de Heraclio Fournier.

A todas las actividades anteriores hay que sumar una muy singular, que hoy día sería casi impensable. Me refiero al programa *La Biblia, medida de la verdad*, emitido por Radio España, desde sus estudios de Madrid, a lo largo de todo el año 1968. Era una tertulia radiofónica, de dos horas de duración diaria, dirigida por Bobby Deglané. Además del especialista en Biblia, participaban famosos del mundo de la cultura y del espectáculo. A D. Felipe le tocó dialogar sobre «Mito e imágenes en la Biblia» con D. Gonzalo Fernández de la Mora y D. Juan de Ávalos, así como con Palomo Linares y Pili y Mili, entre otros.

Ya ven si da de sí la Biblia cuando hay interés en trabajar. Porque hay que tener ganas de trabajar, digo yo, para tirarse al ruedo con Palomo Linares a la caída de la tarde y viajar luego durante toda la noche, en un tren de los de entonces, para estar dando clase en León a las 9 de la mañana. Que a D. Felipe siempre le gustó la cátedra de *Prima*.

Quiero recordar, en fin, que desde la Santa Iglesia Catedral hasta la más humilde parroquia de León, amén de las de otras Diócesis, D. Felipe siempre ha estado disponible y servicial para explicar las Escrituras y partir el pan con sus compañeros sacerdotes y con todos los fieles. A sus innumerables sermones habría que sumar los cientos de charlas bíblicas en la formación permanente del clero o las clases para seglares en diferentes Centros Teológico-Pastorales. ¿No es esto ser «exégeta en Iglesia»?

3. «ABASTADO DE BIENES»

Comenta fray Luis de León, con la mirada puesta en Job, que, tras el largo navegar por «el mar de la vida», se «entra en el puerto abastado de bienes». El salmista calculaba en setenta los años del hombre sobre la tierra. A esa edad, más o menos, debía pensar fray Luis que 'fenecía el navegar de la vida'. D. Felipe, en cambio, piensa que hoy día setenta años los tiene cualquiera.

Nos alegra verle entrar en el «puerto del Júbilo» abastado de bienes tan preciosos como los que acabo de presentar en esta breve *semblanza* y los que enseguida vamos a saborear en su *última lección*. Le agradecemos de todo corazón su generosidad en el trabajo, su plena dedicación al estudio y a la enseñanza, el rico legado que nos deja.

Sabemos que la jubilación, para quien no ha hecho otra cosa que trabajar durante toda su vida, es una meta importante, pero no el final del camino. Amigo Felipe, que Dios siga bendiciéndote y guiando a buen término todos tus pasos.

FÉLIX GARCÍA LÓPEZ